

## Capítulo 366

### La Divinidad

Abaddon parpadeó varias veces, mientras intentaba procesar completamente las palabras de la diosa madre.

Aquí y ahora, ella estaba ofreciéndose a convertirlo en un dios de pleno derecho.

Pero la dificultad con la que ella le ofreció esto, le hizo sentir que podía haber algún peligro oculto del que él no estaba al tanto.

“¿Qué es lo que no me estás contando...? ¿Cuáles son los riesgos si hago esto?”

Asherah finalmente dejó de acariciar el hocico del dragón, el tiempo suficiente como para responder su pregunta.

"No se te dará una divinidad simple, como al resto que he empujado a ascender. Se te dará un origen, y ahí radica un océano más de dificultad en tu ascensión.

No serás un simple dios como los demás. Serás portador de una divinidad cósmica y, al hacerlo, alcanzarás alturas que sólo unos pocos podrían aspirar a alcanzar.

—Por ahora sólo estoy escuchando ventajas —dijo Abaddon claramente.

"Tal vez no he hecho un buen trabajo al enfatizar los peligros", admitió Asherah.

"Donde vuestras esposas fueron capaces de fusionar los seis fragmentos completos, vosotros sólo podéis unir cuatro a la fuerza.

Esto reducirá drásticamente tus posibilidades de éxito y te dejará con ciertas... desventajas si logra triunfar".

"Desventajas como?"

"Los dioses surgen con un conocimiento instintivo de sus poderes y divinidades, así como de cómo deben ser utilizados.

No tendrás esa fortuna. Tendrás que aprender desde cero, al principio puede que incluso te sientas más débil de lo que te sientes ahora.

"Ya he hecho algo parecido antes. Esta vez puedo aprender incluso más rápido".



"Chico tonto. Ser un dios trae un mundo completamente nuevo, de complejidad y comprensión al alma, que te cambiará hasta la raíz.

Te llevará miles de años comprenderte plenamente y materializar tus capacidades".

—Ya veo...—murmuró Abaddon.

Ahora estaba empezando a ver los problemas alto y claro.

Con su cronograma contra el abismo, cada vez más cerca, y recién comenzando su guerra contra los dioses, no creía que tuviera tiempo para aprender y dominar un nuevo conjunto de poderes.

Él quería convertirse en un dios, pero si eso iba a resultar un obstáculo, entonces realmente podría prescindir de ello.

¿...O podría?

¿Qué pasaría si este poder le diera la ventaja final que realmente necesitaba?

¿Podría entonces darse el lujo de no tomar el poder y arriesgarse a que todo lo que había construido se derrumbara en un instante?

Sinceramente, él ya no lo sabía.

—Asherah... dime cuál es el camino que seguir —preguntó con sinceridad—. ¿En qué camino será más benévolo el destino?

Asherah sonrió tristemente debajo de su velo.

"Me conmueve que busques mi consejo con tanta sinceridad, pero no puedo ayudarte.

Fuiste creado antes que el destino mismo, por lo que no estás sujeto a sus hilos.

Nadie sabe lo que vas a hacer, excepto tú mismo, y tu vida será lo que tú hagas de ella".

Asherah solía poder ver el destino de Abaddon como el de todos los demás en su mundo.

Sin embargo, cuanto más crecía y recordaba su antigua identidad, menos podía ver de su destino, hasta que finalmente no pudo verlo en absoluto.

Las siete cabezas de Abaddon sonrieron irónicamente, mientras miraba al cielo. «Soy totalmente libre... qué sensación tan catártica y aterradora», pensó para sí mismo.



"Si quieres consejo de alguien, creo que es mejor que se lo pidas a él y no a mí", señaló Asherah.

Abaddon siguió el dedo de la diosa madre hacia las dos mujeres que flotaban en el aire a poca distancia.

Una vez que sus ojos se posaron en las dos chicas, hizo un gesto con su monstruosa mano para que se acercaran.

Como siempre, las chicas desaparecieron de sus lugares, para reaparecer sobre las cabezas de Abaddon, sentadas cómodamente, como si no pudieran pensar en un mejor lugar en el mundo donde estar.

"Chicas, sé que ustedes estaban escuchando... ¿Alguna idea que quieran compartir conmigo?"

Seras acarició amorosamente una de las protuberancias óseas cerca de ella.

"Nosotras... no", dijo ella.

"¿De verdad? Estoy sorprendido."

—¿Qué podemos decir, después de una revelación como esta, querido? — cuestionó Audrina—. Ahora que sabemos que tu destino está verdaderamente en tus manos, nos sentimos mucho menos preocupadas.

"Elige el camino que más te apetezca en este momento. Tenemos fe en que superarás todos los obstáculos que enfrentes, sea como sea, así que no nos importa cómo los superes".

Abaddon rió entre dientes, en lo que sonaba como una melodía monstruosa.

"¿Supongo que tus hermanas sentirían lo mismo?"

—No seas tonto, sabes lo que harían —se rió Audrina.

"Lo único que nos ha importado siempre, ha sido compartir nuestras vidas contigo. Si ni siquiera el destino puede impedirlo, entonces no tenemos nada más de qué preocuparnos", añadió Seras con calidez.

"Conocemos los riesgos, y sabemos que las probabilidades no están a nuestro favor, pero ¿y qué? Tú crearás tus propias probabilidades, cariño, y nos harás sentir orgullosos a todas en el proceso".

Abaddon dejó que las palabras de las muchachas echaran raíces en su alma.

Él tenía su confianza ilimitada, para llevar las cosas hasta el resultado deseado, sin importar cómo tuviera que llegar allí.



Fue especialmente significativo, porque sabía cuánto confiaban todas en él y temían perderlo.

Aunque no estaba atado por el destino, forjando el suyo propio, aún podían pasarle cosas malas y era más que capaz de perder la vida.

¡Diablos! Ya había muerto una vez antes, y eso fue cuando estaba en el apogeo de su poder.

Si iba a actuar, tenía que pensar en lo que le proporcionaría mayor seguridad y longevidad.

Y aunque era desalentador... sintió que finalmente había llegado a una conclusión.

"No esperaba que esta fuera la manera de alcanzar la divinidad y un segundo hijo... pero supongo que cosas más extrañas han sucedido en mi vida".

—Vaya, qué confianza tenemos —respondió Asherah cálidamente.

"Intento tenerla", admitió.

Abaddon volvió a su apariencia normal y sostuvo a sus dos esposas sobre sus hombros.

"Empecemos, ¿vale? Me gustaría volver a casa pronto".

"...a mí también me gustaría."

Tal como había hecho Audrina, Abaddon se sentó con las piernas cruzadas en el suelo, antes de cerrar los ojos y caer en trance.

Asherah extendió la mano y le dio un golpecito en la frente una sola vez, antes de desaparecer del inframundo por completo.

"Te deseo mucho éxito... y espero que éste no sea nuestro último encuentro".

En el espacio donde tocó Asherah, una marca roja, en forma de diamante, apareció de la nada y comenzó a brillar.

Dentro de su mente, Abaddon se concentró en cuatro fragmentos brillantes que eran como astillas rotas de la luna.

Incluso antes de comenzar la tarea, sabía que sería abrumadora.

Con puro poder mental, comenzó a intentar pegar unas piezas que realmente no encajaban; todo con la esperanza de crear un círculo perfecto.

Como era de esperar, recibió una respuesta bastante inmediata.



Estos fragmentos de origen eran notoriamente difíciles, y no parecían querer encajar por mucho que Abaddon los obligara.

Se sentía como si estuviera empujando contra el mismísimo cielo.

Comenzó a verter más de sí mismo en los fragmentos, en un intento de hacerlos realmente completos, forzando así un proceso de unión.

Su cuerpo empezó a temblar y rápidamente empezó a tener dolor de cabeza.

—Seras... —dijo Audrina preocupada.

"Lo sé, pero está bien, sólo tenemos que creer en él. Demostrémosle nuestro apoyo lo mejor que podamos, ¿eh?"

Seras colocó una tierna mano sobre el hombro de Abaddon y le sonrió tranquilizadoramente.

Siguiendo su ejemplo, Audrina también colocó su mano sobre su cuerpo e intentó consolarlo lo mejor que pudo.

De alguna manera, la carga que sentía Abaddon comenzó a aliviarse un poco.

Sus cejas se suavizaron, su respiración se hizo significativamente menos trabajosa y dejó de temblar tan terriblemente.

'¡Vamos... me niego a fracasar en esta prueba, después de todo por lo que he pasado...!'

Abaddon permaneció sentado en un estado similar a una estatua durante horas y horas.

Mientras continuaba meditando, llenó las piezas faltantes de su divinidad con su propio ser, lo que le hizo aparecer y desaparecer de la existencia a veces.

Durante todo el tiempo, Seras y Audrina no se separaron de su lado y tampoco dijeron una palabra.

Quizás su apoyo silencioso, pero firme, fuera la razón por la que el vestigio de Abaddon finalmente comenzó a brillar, después de pasar nueve horas de inactividad.

Al principio, su cuerpo volvió a crecer literalmente alrededor de su alma, convirtiéndolo en carne y sangre una vez más.

Seras y Audrina podían oír los latidos de su corazón latiendo cada vez más fuerte, con cada segundo que pasaba, y sus latidos comenzaron a coincidir con los de él.







Nunca dudaron de él, pero ver su éxito ahora, frente a ellas, era ciertamente un momento para emocionarse mas que un poco.

Justo ante sus ojos, Abaddon comenzó a flotar hacia el cielo.

Aunque ellas no podían oírla en este momento, Abaddon podía oír la voz de Asherah, fuerte y clara, dentro de su propia mente.

Ella dijo algunas cosas sobre un “ungido” que le hicieron pensar que quizás estaba hablando de él con otra persona.

Pero sus siguientes palabras fueron las que él pudo entender y comprender fácilmente.

"Abaddon Tathamet, Dios Dragón Demoniacó de..."

"Caos..."

"Ordenar..."

"Espacio..."

"Naturaleza..."

"Rebelión..."

"Destrucción..."

"Monstruos..."

"Deseo..."

"Y el sexo..."

No estaba seguro de si lo estaba imaginando o no, pero la diosa madre parecía estar un poco avergonzada de invocar su última divinidad.

Poco a poco, trozos de la piel gris de Abaddon comenzaron a desprenderse, como si estuviera mudando.

Lo que surgía por debajo era la piel morena más suave, pintoresca y delicada que se pudiera imaginar.

Luego se le cayó el cabello blanco, para ser reemplazado por uno rojo, aún más largo y lujosamente vibrante.

Sus orejas se volvieron puntiagudas y largas, como las de un elfo, y los tatuajes blancos en su cuerpo se volvieron más llamativos y brillantes.

Sus rasgos se volvieron más afilados, en lugar de cuadrados, sus pestañas más largas y sus cejas más pobladas.





Las garras negras, dentro de sus dedos, se tiñeron de un rojo permanente; como si estuvieran manchadas con la sangre de todas las vidas que había tomado.

Detrás de su espalda surgieron seis pares de alas.

De un lado eran dracónicas, con múltiples ojos incrustados dentro de la membrana, y por el otro tenían plumas negras, con ojos dentro de ellas también.

Audrina sintió que una lágrima caía de su ojo y Seras la secó reflexivamente.

"Lo siento... él... se parece mucho a cuando me enamoré de él. Me siento como si lo estuviera viendo por primera vez", explicó.

—Créeme, hermana... sé exactamente lo que quieres decir —dijo Seras mientras se secaba los ojos.

Abaddon descendió lentamente al suelo, como un dios recién renacido.

Tan pronto como sus pies tocaron el suelo oscuro del inframundo, nuevas y nunca antes vistas flores negras brotaron alrededor de sus pies.

Cuando finalmente abrió sus ojos rojos, lo primero que vio fue dos manchas, una blanca y la otra plateada, corriendo hacia su pecho y rodeándolo con sus brazos.

Él comenzó a reír y a corresponder a sus gestos de cariño, cuando tuvo una revelación inquietante.

Sus afinidades, magia, energía espiritual, varios poderes que no eran específicos de su herencia... todo había desaparecido.

